

JORGE IVÁN GONZÁLEZ*

Releyendo a Homero Cuevas

La obra de Cuevas es muy amplia. En este libro apenas se tocan algunos de los aspectos que él estudió. Una de sus pasiones fue la solución del problema de la transformación de valores a precios (Cuevas, 1984a, 1986a). También se preocupó por entender asuntos como la pertinencia de la mercancía patrón sraffiana (Cuevas, 1984b, 1985)¹, el sistema de precios, la renta y el funcionamiento de los mercados (Cuevas, 1980, 1986a, 1986c, 1995, 1999, 2000a, 2001a, 2003a, 2007a), la sustitución de técnicas (Cuevas, 1994, 2000a), la elección colectiva (Cuevas, 1998), la familia (Cuevas, 2000b), la política económica, el crecimiento y el empleo (Cuevas, 1971, 2003b), la producción cafetera (Cuevas, 1990), las implicaciones de la autonomía de la banca central (Cuevas, 2001d), el capital humano (Cuevas, 1996), la industria (Cuevas, 1986b), los empresarios (Cuevas, 2006, 2007b), la relación entre el derecho y la economía (Cuevas, 2002a), la enseñanza de la economía (Cuevas, 1993, 2001b, 2002b) y el comercio internacional (Cuevas, 2001f, 2011, 2015).

Esta diversidad de temas es la mejor expresión de la mirada comprensiva que tuvo Cuevas de la teoría económica. En la discusión sobre la transformación de valores a precios calificó, sin modestia, su solución como la “transformación correcta”. Y se vanagloriaba porque había asumido con éxito el reto planteado por Engels hace más de un siglo, después de la muerte de Marx y antes de la edición final del tercer tomo de *El capital*. Por aquellos días, Engels invitó a los economistas a anticiparse a la solución del problema de la transformación que se encontraría en el tercer tomo². Las interpretaciones continúan siendo diversas, y el debate que no pierde actualidad tiene momentos de mayor intensidad. La preocupación teórica subyacente es fundamental. Se trata de comprender la función del dinero como medida del valor, una preocupación que ya era explícita en la caracterización de la moneda que propuso Aristóteles. El dinero tiene tres funciones: medida del valor, medio

* Doctor en Economía de la Universidad Católica de Lovaina. Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. <jorgeivangonzalez29@gmail.com>.

1 GARCÍA y LIBREROS (2016) resumen la posición de CUEVAS frente a la mercancía patrón sraffiana.

2 La historia del debate sobre la transformación de valores a precios se puede consultar en DOSTALER y LAGUEUX (1985) y en DOSTALER (1980).

de cambio e instrumento para atesorar. La transformación de valor a precios toca la primera de estas funciones. La economía no marxista, sobre todo en la segunda mitad del siglo xx, centró su atención en el análisis de la moneda como medio de cambio, dejando de lado las otras dos funciones.

En el campo de la elección colectiva, después del trabajo de Arrow (1951) la discusión ha seguido dos caminos. Uno, que sigue centrando la atención en la lógica inherente a los teoremas de imposibilidad, y es la opción escogida por Sen (1979). La otra línea de la reflexión les da relevancia a los procesos propios de la votación y de los diversos mecanismos que permiten resolver de la mejor manera posible los problemas inherentes a la regla de decisión por mayoría. Es la alternativa de la llamada *elección pública*, que tuvo como punto de partida la respuesta de Buchanan y Tullock (1962) al texto de Arrow (1951). En *Proceso político y bienestar*, Cuevas (1998) claramente muestra su preferencia por el camino de Buchanan y Tullock. La economía institucional ofrece un adecuado soporte analítico para estas discusiones sobre los sistemas de votación. Cuevas encuentra en el institucionalismo una forma de conjugar los elementos teóricos básicos con las relaciones contextuales que imponen condiciones y que obligan a introducir metodologías de análisis que dejen de lado el simplismo del *ceteris paribus*. Según los institucionalistas, como según Keynes, las convenciones son necesarias para mitigar la incertidumbre del futuro.

A partir de su lectura de Smith, Cuevas logra una excelente formulación del problema de la elección colectiva:

En efecto, concluye Smith que ninguna sociedad puede ser próspera ni feliz si la mayor parte de sus miembros es pobre y miserable; y que es “apenas equitativo” que los trabajadores directos “tengan una parte del producto de su propio trabajo” que les permita vivir “tolerablemente bien”. Pero resulta que el sistema competitivo, sobre todo en condiciones como las conocidas por Smith, queda abierto a fallas en este sentido (bienestar y justicia distributiva). La actitud de Smith frente a esta falla fue paradójica. El máximo defensor de la libertad competitiva clama por la necesidad de justicia. (Cuevas, 1986a, p. 31).

Este párrafo sintetiza muy bien diversas preocupaciones de Cuevas. Primero, su respeto a la lectura de autores. Segundo, su reconocimiento de las virtudes del mercado. Tercero, su convicción de que las bondades intrínsecas de la división del trabajo y de las dinámicas del mercado no resuelven los problemas fundamentales relacionados con la felicidad, la calidad de vida y el bienestar. Cuarto, su insistencia en que las dificultades del mercado tienen que ver no

solo con la solución de aspectos complejos como la justicia, sino también con la incapacidad de dar cuenta de inconsistencias intrínsecas al proceso económico, como la incompatibilidad entre el precio natural y el precio de mercado.

Cuevas siempre creyó en la relevancia de la articulación del derecho con la economía y en la necesidad de indagar por las características del espíritu empresarial. La firma no es una caja negra, porque las decisiones que se toman en su interior están determinadas por los misterios del espíritu empresarial. Fue, como los grados economistas clásicos, un admirador de la audacia del empresario que se ve obligado a tomar decisiones en medio de la incertidumbre frente al futuro.

Subrayó la importancia de la teoría y, con razón, advertía sobre el mal uso que se hace con frecuencia de herramientas como la matemática y la econometría. Sin un marco teórico adecuado, decía, los análisis empíricos pierden sentido y no contribuyen al avance de la disciplina y, mucho menos, al mejoramiento de la calidad de vida de las personas. En sus análisis se observa un afán por caracterizar el pensamiento clásico diferenciándolo del neoclásico. Esta búsqueda de taxonomías, útil en el debate entre escuelas, tiene el inconveniente de reducir el alcance analítico de cada pensador. Y como las sutilezas abundan y los enfoques sobre temas diversos son heterogéneos, la frontera entre escuelas se difumina. Esta es una de las razones que dificulta el seguimiento de su debate con Cataño.

En este libro, a propósito del pensamiento de Homero Cuevas, se presentan capítulos sobre temas diversos: la teoría de Marx, la enseñanza de la economía, la gravitación de los precios de mercado alrededor del precio natural, el cambio técnico, el sistema educativo y la evolución de la estructura de la familia. De una u otra manera, estos temas fueron abordados por Cuevas en diversos momentos de su vida.

I. LA DUALIDAD DE LOS ENFOQUES EN LA TEORÍA DE MARX. EL DINERO Y LA RELACIÓN ENTRE EL TRABAJO CONCRETO Y EL TRABAJO ABSTRACTO

Es este capítulo Cataño retoma algunas de las reflexiones de su larga polémica con Cuevas³. Uno de los aspectos central del debate Cuevas-Cataño

3 Véase, por ejemplo, CUEVAS (1986a, 2000a, 2001a, 2003a) y CATAÑO (1989, 1996, 2003, 2013).

fue la caracterización de los elementos constitutivos de la economía clásica, y su diferencia con el modelo neoclásico. Cataño (2003) critica el capítulo IV de *La Economía Clásica en Renovación* (Cuevas, 2001a), titulado “Selección Endógena de Técnicas”.

Piensa Cataño que el ejercicio analítico realizado por Cuevas no fue exitoso. Primero, porque no logra precisar las características de la economía clásica y, segundo, porque se deja obnubilar por los aportes de la renta diferencial de Ricardo. Cuevas cree, de manera equivocada, que Ricardo les ayuda a los neoclásicos a resolver los problemas inherentes a las rentas diferenciales y a la sustitución de técnicas. Y, además, está convencido de que gracias a Keynes, habría alguna alternativa para entender la relación de la moneda con el valor y con la equivalencia de los precios relativos. De acuerdo con Cataño (2003, p. 18), “[...] el verdadero resultado [de Cuevas (2001a)] es hacer difícil la identificación sobre lo que es un modelo clásico y, en consecuencia, permitir su absorción por el modelo neoclásico de precios, actualmente dominante”. Cataño considera que la exposición de Cuevas es “abigarrada y compleja”, y entonces “la ordena” con el fin de poder precisar qué es el modelo clásico y en seguida mostrar las diferencias con el neoclásico. Cataño concluye diciendo que Cuevas no logra explicar el significado del valor trabajo ni en Ricardo ni en Marx.

En efecto, Cuevas (2000a) contrasta las visiones clásica y neoclásica sobre la influencia que tienen los precios de los factores en el cambio técnico. Y reconoce que la diferencia entre ambas escuelas siempre ha sido confusa porque depende de la manera como se defina lo clásico. Discute la clasificación que Marx y Keynes, cada uno a su manera, hacen de los clásicos. Muestra que estas aproximaciones son ambiguas. Buscando superar estas limitaciones, trata de clarificar el significado y los alcances de lo que se podría llamar clásico y su especificidad frente a lo neoclásico. Cuevas considera que el modelo neoclásico alcanzó un nivel elevado de formalización con los trabajos de Hahn (1982, 1985). El avance en la modelación ha sido posible gracias a la incorporación de elementos ricardianos tan importantes como la renta diferencial. En un tono optimista, Cuevas concluye que las soluciones clásicas, como la de Ricardo, han contribuido a la búsqueda neoclásica de una teoría general. Cataño (2003) no está de acuerdo con esta mirada porque, sencillamente, Cuevas nunca entendió la esencia del pensamiento clásico.

En el texto que se incluye en este libro, Cataño comienza retomando una frase de Cuevas (2003a) respondiéndole:

Sobre este punto [la teoría del valor trabajo], la crítica de Cataño (2003) peca por defecto, pues mi versión es no solo distinta, sino opuesta a la de Ricardo y Marx. Y no podría ser de otra manera porque Ricardo, a pesar de su genialidad y de contar con la impecable versión macroeconómica de Smith, optó por unos insostenibles malabares microeconómicos ensamblados en los precios de unos pocos *bushells* de trigo y unas onzas de oro. Los cuales fueron sustituidos por unas pocas levitas y unas varas de lienzo en la versión de Marx, cuando decidió seguir a Ricardo en sus malabares suicidas. Desenredar esto le tomó a la comunidad académica casi dos siglos y le ocasionó a la teoría clásica del valor un injusto desprestigio. (Cuevas, 2003a, p. 50).

Cuando Cuevas se acerca a Marx, dice Cataño, lo hace como un teórico de los precios relativos —como Ricardo, Sraffa y, en general, los autores neoclásicos—. Desde esta mirada, el dinero no es necesario para determinar los precios, porque ya se han definido en términos relativos. El dinero aparece después, en una segunda instancia. Tanto Ricardo como Marx, dice Cuevas, hacen malabares en el espacio de los precios relativos. En su opinión, la realidad monetaria se deriva de los precios relativos y, entonces, es necesario hacer una integración del dinero, mediante precios relativos, a la teoría del valor.

Cataño considera que Marx no construye su teoría del dinero de esta manera. No comienza con los precios relativos, sino con una dimensión absoluta, que puede estar representada en trabajo social o en dinero. Y a partir de allí deriva los precios relativos. Cuevas no se percató de que en Marx primero están los valores absolutos de los bienes y después los precios relativos. Insiste Cataño en que Marx no busca, y no tiene que buscar, una medida de valores relativos.

Una vez que ha establecido este postulado fundamental, Cataño discute el significado que tienen los valores absolutos en la perspectiva de Marx. Y pone en evidencia sus ambigüedades. A veces parece que asociara los valores absolutos al trabajo social, y en otras ocasiones relaciona los valores absolutos a las magnitudes monetarias. Así que Marx se mueve entre las dos posiciones: a veces parece privilegiar el trabajo social (homogéneo) y a veces le da prioridad al dinero.

En la lectura de Marx, continúa Cataño, los autores se dividen entre las dos opciones señaladas. Algunos ponen el énfasis en la relación entre el valor absoluto y el trabajo social. Esta posición la rechaza Cataño, que considera más adecuado centrar la atención en el vínculo entre los valores absolutos y el dinero. En su opinión, la tesis marxista que asocia el valor absoluto al tra-

bajo social no sirve para explicar ni el mundo comercial ni el capitalismo. Por esta razón Cataño rescata al dinero, asociándolo al valor absoluto. No existe, por tanto, un mundo real separado del mundo monetario. Todos los mundos económicos son monetarios. La distinción entre lo “real” y “monetario” solo es posible, concluye Cataño, cuando la explicación económica prioriza los precios relativos. Según Keynes, Benetti y Cartelier, el dinero sería la única realidad económica y, por ende, no tiene sentido la dicotomía real-monetario.

En el desarrollo de su argumentación, Cataño trae a colación la discusión planteada por Marx sobre el trabajo concreto y el trabajo abstracto. Este debate sobre los alcances de la teoría de Marx es importante porque obliga a reflexionar sobre la naturaleza del capital y los orígenes de la explotación. La lectura que hace Cataño se nutre directamente de *El capital* (Marx, 1867).

Cataño muestra que según Marx los precios relativos se entienden a partir “de la concepción de unos precios absolutos en términos de trabajo general o de dinero. Es decir, afirma la tesis de que los ‘valores’ preceden los ‘valores de cambio’”. El punto de partida es el valor absoluto y no los precios relativos. La realidad de la producción y las condiciones materiales que hacen posible la elaboración de la mercancía son anteriores a las relaciones mercantiles, y los equivalentes definidos en el mercado son expresiones de la materialidad del proceso productivo y de las relaciones de subordinación que allí ocurren.

La teoría de Marx, afirma Cataño, permite explicar dos tipos de economía monetaria. Una, simplemente comercial, que se desarrolla entre agentes de la misma jerarquía, con el mismo estatus. Y la otra, que se presenta en la sociedad capitalista y que se lleva a cabo entre agentes disímiles, pertenecientes a clases diferentes.

Cataño introduce la diferencia entre el *valor como unidades de trabajo abstracto* y el *valor como cantidad de dinero*. Y opta por el segundo camino. Para entender el significado del *trabajo abstracto*, es necesario partir de la concepción que tiene Marx del intercambio en una economía descentralizada capitalista. Esta acción de comparar y de comprar y vender es posible gracias a la existencia de una magnitud inmanente, que es la *sustancia del valor de las mercancías*.

Esta interacción se comprende gracias a la distinción entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto. Este último se refiere a la “magnitud social que permite la conmensurabilidad económica, y en tal sentido constituiría la esfera social del bien”. El trabajo abstracto es “la sustancia social de la mercancía”. El hecho de que todos los bienes sean portadores de valores le da sentido a

la relación $M-D-M$, *mercancía-dinero-mercancía*. Las mercancías se pueden cambiar por dinero porque son encarnaciones de trabajo, y la ley de equivalencia es fruto de la “identidad entre la cantidad de trabajo abstracto que se cede y el que se recibe”.

Recuerda Cataño que la gran incertidumbre del empresario es el “salto mortal de la mercancía”, que como se define en el capítulo tercero de *El capital*, es el proceso que convierte el trabajo privado en trabajo socialmente aceptado. Para el productor es fundamental que su mercancía sea reconocida en el mercado. El trabajo privado se puede convertir en cuotas del trabajo social, señala Marx, gracias al papel que cumple el dinero como mercancía que facilita el intercambio. En palabras de Cataño:

[...] el intercambio socializa lo que en una primera instancia es privado, pero este privado debe recibir una expresión inicial en dinero, y en tal sentido la mercancía es en un principio una encarnación de dinero (no de trabajo social) y, en seguida, tras el intercambio efectivo, lo privado se ha socializado cuando se entrega a su productor unidades monetarias, por definición representantes sociales del valor.

El dinero es la expresión del trabajo abstracto. Pero esta relación, sostiene Cataño, es confusa en la presentación de Marx. De acuerdo con Cataño, la dimensión del valor “precede lógicamente a la existencia del dinero”. Una mercancía puede cumplir la función de mercancía moneda solo en virtud de la existencia de un trabajo abstracto. Por tanto, la secuencia $M-D-M$ tendría que ser reformulada en otros términos que reflejen el proceso de circulación monetaria. La aproximación adecuada sería $D-M-D$. Esta mirada permite entender el proceso capitalista de generación de plusvalía, y permite captar mejor la relación entre el valor absoluto y el dinero. La relación simplificada hace explícito el circuito monetario $D-D'$, que le permite a Marx mostrar dos aspectos centrales. Primero, el objetivo del capitalismo no es la producción de los bienes por sí mismos, sino la búsqueda de la riqueza abstracta. Se trata de que en el proceso el dinero final D' sea superior al dinero inicial D . Segundo, la producción tiene que tomar la forma de gasto monetario, para que el dinero inicial permita comprar los bienes de producción y pagarles a los obreros. En la sociedad capitalista el gasto monetario es absolutamente necesario para que haya producción. Esta situación no se presenta en el mundo mercantil simple porque los bienes resultan de la actividad del propio trabajador.

Yendo más allá de la argumentación de Cataño, la discusión que es relevante en su contenido, no necesariamente lo es en sus conclusiones⁴. El trabajo concreto se refiere a la materialidad específica del bien. El trabajo abstracto tiene que ver con la valoración monetaria y corresponde a un criterio general, por fuera de las características específicas de cada proceso productivo. La relación entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto podría leerse con la lente estrecha de la dicotomía clásica, que busca una simetría entre los mundos monetario y real. Pero esta visión es muy simplista. En la perspectiva de Marx, hay una relación directa entre estas dos formas de trabajo, que corresponden a relaciones complejas que van mucho más allá del intercambio, que es el objeto de estudio de la dicotomía clásica. Según Marx, el trabajo incorpora relaciones de explotación que no se pueden observar en el proceso de compra y venta de mercancías.

Cuando el punto de partida es la búsqueda de una teoría objetiva del valor, la dualidad entre trabajo concreto y trabajo abstracto lleva a hacerse la pregunta por la gravitación de los precios de mercado alrededor de un precio natural. Con la lógica de la teoría objetiva, es indispensable buscar un ancla. Aun los autores que han defendido una aproximación subjetiva al valor se han preocupado por anclar las relaciones monetarias. Esta necesidad se ha acentuado en los últimos años, sobre todo a partir de las dos guerras. En el siglo XIX la inflación no era una preocupación central de la teoría. Al observar las series largas de Piketty (2014) se comprueba que entre 1700 y 1913 la inflación anual a duras penas llegó al 1%. El aumento de los precios comenzó a ser una preocupación después de la Primera Guerra⁵. En estas condiciones de bajísima inflación es factible introducir la reflexión sobre la dicotomía clásica, que postula una relación simétrica entre los mundos real y monetario. Es razonable suponer, entonces, la existencia de una correspondencia entre trabajo concreto y abstracto. La moneda es, de alguna manera, la expresión del trabajo abstracto.

4 Por fuera del debate planteado por CATAÑO, que se nutre de las categorías utilizadas en *El capital*, el acercamiento contemporáneo a algunas de las preocupaciones de Marx ha adquirido nuevas dimensiones, como las señaladas por PIKETTY (2014), que parte de la intuición de Marx sobre la distribución, pero no desarrolla un análisis marxista.

5 A finales de los años cincuenta, HICKS (1958) escribió un artículo que explicaba las razones de la estabilidad, en el largo plazo, de la rentabilidad de los *consols*, que eran títulos emitidos por el Gobierno de Inglaterra.

Con el paso del tiempo el desarrollo de los sistemas financieros ha llevado a un distanciamiento cada vez mayor entre los mundos monetario y real (Davidson, 1978). A medida que estas situaciones se van presentando, la pregunta por la naturaleza del dinero es más urgente. La progresiva autonomía del dinero y de los procesos financieros lleva a dudar de la correspondencia entre trabajo concreto y trabajo abstracto. Las preocupaciones de Marx responden a las características de una sociedad en la que existía una relación estrecha entre la moneda y las dinámicas reales.

La preocupación de Cataño por el papel de la moneda y su relación con el valor absoluto se vuelve especialmente compleja cuando la distancia entre los activos financieros y el mundo real se va ampliando. En las circunstancias actuales la pregunta por el vínculo entre la moneda y el trabajo abstracto puede ir perdiendo sentido. Y, como afirma Cuevas, el acento de la reflexión se ha dirigido a un campo de naturaleza keynesiana. Quizás por fuera de las preocupaciones de Cataño, en las sociedades contemporáneas habría que indagar de manera especial por las causas de la creciente autonomía del dinero.

II. CONTINÚA LA DISCUSIÓN SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA

En el breve artículo “La economía como disciplina y profesión” (Cuevas 2001b), se preocupó de manera directa por la enseñanza de la economía y por su naturaleza, como disciplina y profesión⁶. Cuevas aborda cuatro temas: la teoría pura, el uso de matemáticas, la econometría y el análisis institucional. La absolutización de alguna de estas dimensiones termina en miradas parciales, que no contribuyen al conocimiento de la complejidad de los hechos económicos. Cuevas insistió en que la enseñanza debía ser amplia e interdisciplinar. Estas premisas garantizan que la formación ofrezca elementos críticos que permitan entender que con frecuencia “lo correcto” está directamente relacionado con el poder. La enseñanza de la disciplina no puede hacer abstracción de estas lógicas jerárquicas en las que se impone, de manera más o menos arbitraria, el significado de “lo correcto”.

6 CUEVAS fue dos veces decano de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional (1980-1982, 2002-2004), y este ejercicio administrativo-académico le permitió entender mejor las potencialidades y limitaciones de la academia (CUEVAS, 2002b).

Cuevas comienza analizando la relación entre la teoría y la investigación concreta, y termina mostrando que los avances en la economía institucional obligan a eliminar la condición del *ceteris paribus*, ya que el contexto es relevante y siempre modifica las interacciones causales. Critica la absolutización de las matemáticas: “[...] luce triste el espectáculo de una matemática del péndulo del siglo XVIII, con la ingenua pretensión de poder demostrar la malevolencia inmanente de la política económica y la superioridad de las reglas sobre la discrecionalidad” (Cuevas, 2001b, p. 253).

Desde joven, Cuevas (1971) alerta sobre la importancia de entender los métodos cuantitativos y la econometría desde una mirada amplia, y siempre con una perspectiva histórica⁷. Desde hace más de un siglo dentro de la economía convencional ha habido mucha discusión sobre el uso de las matemáticas. Según Marshall (1898), siempre fue claro que la economía debería prestarle especial atención a la biología, que debería ser su principal disciplina auxiliar, ya que tiene presente el cambio permanente. Samuelson (1947) aceptó la relevancia de la dinámica, pero la congeló de manera magistral gracias al llamado *principio de correspondencia*, que considera al estado estacionario una modalidad de la dinámica. Hicks (1973, 1985) nunca estuvo de acuerdo con el principio de correspondencia. Piensa que la física mecánica utilizada por Samuelson es completamente inapropiada para entender la complejidad de los análisis intertemporales.

Corredor y Castillo-Reina comienzan afirmando que el propósito último de la economía es esencialmente altruista. Se trata de la búsqueda del bien común. En la definición de los criterios que determinan la formación del economista se conjugan criterios políticos, ideológicos y de mercado, que pueden ir en contra del ideal altruista. De acuerdo con Corredor y Castillo-Reina, siguiendo ideas básicas de Cuevas, la enseñanza de la disciplina debe

7 Refiriéndose a la Ciencia Económica y Social, afirma: “[...] en general: el debate de las dos concepciones fundamentales: una que pretende ser ‘ciencia pura’, que basada en los adelantos de las técnicas cuantitativas y econométricas desplaza la atención a los problemas generales del desarrollo socio-económico hacia los problemas particulares del crecimiento económico, y otra que reconoce la imposibilidad científica de estudiar la realidad económica sin referirla a sus procesos históricos y a sus implicaciones sociales. Para la primera un problema como el de la ‘distribución del ingreso’ entre las diferentes clases sociales es un problema ético, por fuera del campo económico. Para la segunda tal problema, con todas las implicaciones sociales y políticas que conlleva, es el principal como objeto de la Ciencia Económica” (CUEVAS, 1971, p. 9).

ser plural. Además, la formación teórica debe ofrecer criterios que permitan mejorar el bien-estar de la población. Piensan Corredor y Castillo-Reina que “una enseñanza plural puede establecerse en la medida que distintas alternativas educativas administren sus recursos de forma estratégica, es decir, aumenten su poder y se posicionen en el mercado”.

Además del artículo sobre la enseñanza de la economía (Cuevas, 2001b), Corredor y Castillo-Reina se refieren a *Introducción a la economía* (Cuevas, 1993), que se ha convertido en un libro de texto de numerosas facultades de Economía del país⁸. Cuevas leyó a los autores y trató de entender la lógica de su análisis en cada momento del tiempo. Este ejercicio juicioso es, en sí mismo, una invitación a los profesores y estudiantes para que aborden directamente a los autores. El libro de texto y la taxonomía simplista han impedido que la enseñanza de la disciplina lleve al estudiante a comprender la complejidad de los problemas que han tratado de sistematizar los diferentes pensadores. La lectura de autores, sostenía Cuevas, exige disciplina y rigurosidad.

Cuevas expone de maneras diversas. Mientras que *Valor y sistema de precios* (Cuevas, 1986a) es un relato histórico del camino que la teoría ha seguido en la búsqueda de la “transformación correcta”, en otros textos, como *Teorías económicas del mercado* (Cuevas, 2007a) y *Fundamentos de la economía de mercado* (Cuevas, 2001c), la presentación es axiomática, y algunos párrafos suponen un conocimiento previo que solo poseen los estudiosos. La axiomática de Cuevas es una invitación a la rigurosidad, pero esta opción dificulta la pedagogía. Los argumentos axiomáticos son autocontenidos y cada uno de los párrafos es una invitación a considerar los diversos asuntos desde una visión integral.

La aproximación de Cuevas se diferencia del libro de texto en varios aspectos. Primero, el libro de texto aborda los problemas de manera muy parcial. No suele presentar las relaciones entre los temas. La distinción micro- y macro- ha creado falsas taxonomías. Cada uno de los axiomas propuestos por Cuevas pretende ser comprensivo. En Cuevas (2001c) se abordan, de manera simultánea, enfoques micro- y macro-. Segundo, el libro de texto propone fórmulas simplificadoras que usualmente se alejan del pensamiento original del autor. El afán del libro de texto por la presentación pedagógica termina distorsionando. Cuevas, por el contrario, trata de transmitir las ideas básicas

8 La versión posterior de la *Introducción* se dividió en dos libros: *Fundamentos de la economía de mercado* (CUEVAS, 2001c) y *Teorías económicas del mercado* (CUEVAS, 2007a).

de los pensadores. Tercero, la estructura del texto de Cuevas no sigue los parámetros ni las taxonomías convencionales.

Recuerdan Corredor y Castillo-Reina que la obra de Cuevas es extensa e incluye temas diversos. Y esta variedad de temas le permitía tener una visión de conjunto. Con razón afirman que la obra de Cuevas “es una manifestación abiertamente contraria a la enseñanza restringida, y junto con sus clases, una invitación a conocer la economía como un universo”.

De manera equivocada algunos pedagogos consideran que el estudiante debe recibir postulados básicos y sencillos. Cuevas no está de acuerdo con este tipo de percepción. Todo lo contrario. Frente a un mismo problema el estudiante requiere conocer enfoques diversos, de tal forma que pueda entender las complejidades intrínsecas, dejando de lado la pretensión ingenua de encontrar soluciones fáciles.

Aceptando la intencionalidad de Cuevas, Corredor y Castillo-Reina se extrañan, con justa razón, de que la enseñanza de la historia del pensamiento económico sea “una rareza en estos días, al dejar a los estudiantes con una vaga idea que les induce a pensar que el progreso en la disciplina es algo lineal y aditivo”.

Aunque la enseñanza en las facultades de Economía sigue siendo muy homogénea, apegada a los libros de texto de las grandes editoriales, se están abriendo espacios alternativos como el Curriculum Open Access Resources in Economics (CORE). Este manual *on-line*, desarrollado por más de setenta economistas de todo el mundo, busca que la enseñanza dialogue más de cerca con los problemas reales. En criterio de Corredor y Castillo-Reina, estas iniciativas son positivas y cada vez tienen más acogida.

En la enseñanza de la economía se crea una tensión inevitable entre lo que demanda el mercado y el desarrollo en los estudiantes de un espíritu crítico. De acuerdo con Corredor y Castillo-Reina, no hay duda de que la atención al “mercado laboral favorece la obediencia sobre el pensamiento crítico”. El mercado, afirman de manera enfática, “no necesita profesionales críticos, necesita técnicos obedientes”. Y las facultades de Economía terminan sometidas a los dictámenes del mercado. La tecnocracia económica, que adquirió prestigio en la escala social, sobre todo a partir de los años ochenta, ha ido creando un saber y quehacer profesional que es incompatible con el conocimiento crítico. Los estudiantes de las escuelas de economía quieren ser como los tecnócratas de renombre y presionan por una enseñanza que no se atreve a poner en tela de juicio el orden existente. En las condiciones actuales, “lo que se enseña en

economía no está determinado por criterios que guían la producción del conocimiento en la ciencia, sino por criterios ideológicos, políticos y de mercado”.

La formación plural es una condición absolutamente necesaria para avanzar hacia un conocimiento integral y crítico. Corredor y Castillo-Reina terminan su ensayo recordando un mensaje de Chang (2003, 2013): hay múltiples maneras de conceptualizar la economía, y ninguna puede declararse superior a otras ni puede captar la complejidad del mundo real ni sirve para explicarlo todo. El debate sobre la enseñanza ha sido activo y recurrente. Y no obstante los énfasis, todavía no se le da suficiente relevancia a la lectura de autores.

III. ADAM SMITH Y LA METÁFORA DE LA GRAVITACIÓN

En *Fundamentos de la economía de mercado* se parte de la siguiente afirmación: “La ley de gravedad de los mercados se expresa en el equilibrio” (Cuevas, 2001c, pp. 49–50). El equilibrio es un punto de referencia: “En realidad, ningún mercado permanece en equilibrio. Pero la importancia del concepto no depende de eso, sino de su actuación como centro de gravedad y, por lo tanto, de su capacidad predictiva sobre las tendencias de los precios y la asignación de recursos” (Cuevas, 2001c, p. 49). Y de manera más explícita:

Con su sistema de precios naturales, a los cuales también denominó centros de gravedad, Smith inauguró una ciencia sobre las leyes objetivas que rigen los mercados. Quizá, su modestia le impidió expresarlo de manera frontal. Pero ello sugiere que si Newton descubrió la ley de la gravedad para la naturaleza, Smith la descubrió para los mercados. Entonces, el precio natural es la descripción de la ley espontánea que regula el precio en el mercado. (Cuevas, 2007a, p. 65).

El equilibrio como parámetro de referencia parece inevitable, tanto en el mundo de la física como en el de la economía. El *principio de correspondencia* de Samuelson (1947) se convirtió en un postulado central de la discusión sobre la estática y la dinámica. Hay correspondencia cuando una situación dinámica, en la que las fuerzas se contrarrestan, se asemeja a las condiciones propias de la estática. El *estado estacionario*, que es intrínsecamente dinámico, se asemeja a la estática. Cuando el análisis se realiza en condiciones de estado estacionario es posible aplicar los teoremas propios de la estática. Y, concluye Samuelson, los principios económicos que son validados para la estática también lo son para la dinámica en una situación de estado estacionario.

En el pensamiento clásico se supone la existencia de un *precio natural* que actúa como referente final del *precio de mercado* (Smith, 1776). Sin una fuerza gravitacional los procesos económicos pierden el ancla, y los valores nominales terminan distanciándose de las cantidades reales. Según Smith (1776), recuerda Chaparro, “el precio natural es, por así decirlo, el precio central, alrededor del cual gravitan continuamente los precios de todas las mercancías”. Se preocupa por explicar las razones que impiden que el precio del mercado se aleje de su precio natural.

Chaparro explica a los estudiantes el proceso de convergencia del precio de mercado alrededor del precio natural mediante ejercicios realizados en el aula de clase. El punto de partida fue propuesto por Holt (1996)⁹. Según Chaparro, el objetivo del ejercicio es que los estudiantes “descubran el modelo de oferta y demanda por sí mismos” y, además, que comprueben que “incluso en mercados con pocos compradores y vendedores, un mercado competitivo es capaz de producir resultados eficientes”.

Chaparro, como Cuevas y Smith, también se pregunta por la forma como converge el precio de mercado en el precio natural. El precio natural (p) estaría compuesto de renta (r), salarios (s) y beneficios (b), así que $p = r + s + b$. El precio natural depende de los costos de producción de largo plazo, de manera que debe permitir la remuneración razonable de los diferentes agentes, dadas las condiciones de riqueza y desarrollo de la sociedad.

Independientemente de estos resultados prácticos, que son interesantes en sí mismos, queda la pregunta sobre la existencia de un precio natural y sobre el significado de la convergencia. Estas reflexiones llevan, de nuevo, desde la perspectiva de Marx, al análisis sobre la teoría del valor y la transformación de los valores a precios. Y desde la mirada de Sraffa (1960), que apasionaba a

9 El modelo de oferta y demanda es la pieza central de cualquier curso introductorio a la microeconomía. Una manera efectiva de introducir este modelo es poniendo a los estudiantes en una situación similar a negociar en la bolsa algunos bienes en mercados de futuro. Después de las negociaciones los precios se estabilizan, y a los estudiantes se les muestran los parámetros del mercado y se les pide que expliquen por qué los precios tienden a converger. El objetivo es que los estudiantes descubran el modelo de oferta y demanda por ellos mismos y que entiendan que no es necesario que exista un número grande de transacciones para llegar a un resultado que sea eficiente y competitivo (HOLT, 1996, p. 1).

Cuevas, habría que indagar si existe un ancla —la “mercancía patrón”— que sirva de referencia para todas las transacciones¹⁰.

IV. EL CAMBIO TÉCNICO Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO FACTORIAL

La relación entre los precios relativos y la composición factorial aún es objeto de debate. Cuevas (2000a, 2001a, 2001e) muestra la forma como clásicos y neoclásicos han asumido el análisis de la relación entre la variación en el precio de los factores y el cambio técnico. Subraya la poca evidencia de la causalidad entre el precio del factor y la relación tecnológica. Sobre todo, en el caso del capital. La tasa de interés puede estar determinada por el equilibrio entre el ahorro y la inversión, sin que guarde ninguna relación con el costo del capital. La forma como el precio del factor se relaciona con la intensidad del capital todavía es objeto de análisis. Cuevas (2001a, p. 22) establece la diferencia entre dos procesos, que pueden ser complementarios y simultáneos. El primero es la elección de la industria incipiente, y el segundo es la escogencia de la técnica de producción dentro de cada industria.

Para el pensamiento clásico siempre fue claro que la relación factorial tenía impactos sobre la distribución del ingreso y de la riqueza. Rojas indaga por el vínculo entre el cambio técnico y la distribución del ingreso. A partir de las matrices insumo-producto se pregunta si hubo cambio técnico y examina su

10 CUEVAS siempre fue consciente de las limitaciones intrínsecas de la búsqueda sraffiana de una mercancía patrón: “[...] el caso del sistema patrón, donde las cantidades y proporciones del sistema original son modificadas, para lograr que todas las mercancías entren como insumos en las mismas proporciones en que salen como productos finales. En general, los precios no pueden comportarse, entonces, en un sistema original de acuerdo con las predicciones de un sistema patrón. // Se desprende, como una implicación particular, que un precio invariante en el sistema patrón, ante cambios en la tasa de salarios, no puede satisfacer el mismo resultado en el sistema original. *Y esto parece liquidar las posibilidades de la mercancía patrón para actuar como unidad de medida invariante del valor (agregado) y de los precios en un sistema original, ante cambios en la distribución*”. (CUEVAS, 2001a, pp. 37-38) (bastardilla nuestra). Y, “[...] debido a la influencia de los sectores no-básicos sobre los precios de los básicos y a que la tasa de ganancia depende explícitamente de los últimos, es evidente que la exclusión de los no-básicos del sistema original también modifica la tasa de ganancia, desnudándose así el carácter injustificado de la posición de Sraffa sobre este punto”. (CUEVAS, 1986a, p. 227).

impacto sobre la distribución del ingreso. Comienza definiendo las características del cambio técnico y la diferencia entre el “neutral” y el “no neutral”.

En *Valor y sistema de precios*, Cuevas (1986a) insiste en que no es posible comprender el desarrollo de la economía capitalista “sin establecer las leyes que regulan la distribución del ingreso”. El origen estructural de la distribución se debe buscar en la “estructura básica” de la sociedad, que determina la distribución entre salarios, ganancias y rentas. Este es el ingreso factorial, que resulta de las dinámicas de la economía, y no incorpora los efectos de la política fiscal, entendida como la conjunción de impuestos y subsidios.

En la mayoría de las sociedades la distribución factorial del ingreso es muy desigual porque el mercado tiende a polarizarse. Gracias a que en los países desarrollados la política fiscal es progresiva (impuestos para los ricos y subsidios para los pobres), el Gini se reduce de manera considerable. En Bélgica, por ejemplo, pasa de 0,50 a 0,24. Este cambio muestra que la política fiscal es de carácter progresivo. En Colombia el Gini antes y después —de impuestos y de subsidios— prácticamente no se mueve y permanece en niveles relativamente elevados, cercanos al 0,6. Ello significa que entre nosotros la política fiscal no es capaz de modificar la distribución factorial del ingreso.

Rojas recuerda el significado que Harrod (1961) le atribuye al cambio técnico neutral. Desde la perspectiva de la distribución del ingreso, es neutral cuando deja “invariable la distribución del producto nacional entre el trabajo (en el más amplio sentido) y el capital”. Observa que, en Colombia, entre 1969 y 2000, no hubo cambio técnico neutral porque empeoró la participación del salario y la distribución del ingreso se deterioró.

Rojas diferencia tres efectos del cambio técnico: el tecnológico (ET), el distributivo (ED) y el de interacción (EI). Afirma:

[...] un cambio en el sistema de precios obliga a otro cambio en el pago de factores y el modo de utilización de los insumos, hecho que se representa en el EI y mide el cambio originado sobre el sistema de precios producto de la simultaneidad de ambos efectos.

Esta relación entre el precio del factor y la intensidad del capital es puesta en duda por Cuevas (2001a). En su presentación de lo que llama el modelo “clásico ampliado”, o el modelo “neoclásico general”, la tasa de interés no está determinada por la productividad marginal del capital, sino por el equilibrio entre el ahorro y la inversión.

Rojas observa que, en el largo plazo, en Colombia la relación inversa entre la tasa de salario y la tasa de ganancia se mantiene constante. El cambio técnico, concluye, ha tenido “un efecto de empeoramiento de la distribución del ingreso”. La participación de los salarios ha caído, y la brecha entre el capital y el trabajo se ha agudizado.

En general, confirma que desde mediados del siglo XX la economía colombiana no ha logrado mantener una dinámica continua de acumulación. Y, además, se ha vuelto más inestable. La apertura económica aumentó la volatilidad.

V. LA PARTICIPACIÓN LABORAL Y LA ASISTENCIA AL SISTEMA EDUCATIVO

El capítulo de Tami es un resumen de su tesis de maestría (Tami, 2017). La comprensión del funcionamiento del mercado laboral fue una de las primeras preocupaciones de Cuevas. Su tesis de grado, *Desempleo y política económica en Colombia* (Cuevas, 1971), examina las características del mercado laboral y discute el margen de maniobra de la política económica. De acuerdo con Cuevas, el desempleo es el “problema central de nuestra economía”, y allí está la síntesis de “toda la problemática socioeconómica del país”.

Tami recuerda que en aquellos años las aproximaciones al mercado laboral eran muy generales. Con el paso del tiempo, y gracias a la mayor disponibilidad de información, las discusiones se han concretado y los problemas que se discuten son más específicos. A partir de los ochenta, cuando se acentúa la discusión alrededor de la teoría de Marx, la aproximación de Cuevas pone en primer plano aspectos como la determinación del valor por medio del trabajo incorporado, la sustitución de técnicas y los cambios en las relaciones factoriales, la transformación de valores a precios, la existencia de una mercancía patrón, la función del salario como estabilizador, etc. Veinte años después, en la década del dos mil, Cuevas precisa sus reflexiones y trata de mirar lo que sucede dentro de la familia en un marco institucional (Cuevas, 2000b).

Tami examina los determinantes socioeconómicos de la situación de un joven entre los 15 y los 25 años que *no estudia ni participa* en el mercado laboral (NENP). Este escenario es diferente del de las personas que *no estudian y que no trabajan porque no encuentran empleo* (NINI). El objeto de estudio de Tami corresponde a la primera de estas cuatro alternativas en las que se puede encontrar un joven: 1) que no esté estudiando en educación media ni superior y que tampoco participe en el mercado laboral (NENP); 2) que solamente esté

estudiando; 3) que únicamente esté participando en el mercado del trabajo; 4) que estudie y, además, que esté participando en el mercado laboral.

La investigación de Tami es novedosa por tres razones. Primera, porque analiza de manera simultánea las decisiones educativas y las que tienen que ver con el mercado laboral. Segunda, porque utiliza los datos de la Encuesta de la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET), que fue realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en el 2015 en las trece principales ciudades del país. Gracias a esta encuesta es posible conocer el nivel educativo de los padres, el número de hijos del joven y su experiencia laboral. Tercera, porque incorpora reflexiones sobre el capital social que son novedosas en este tipo de estudio.

Los datos correspondientes a los NENP muestran que su proporción aumenta con la edad y, además, que predominan los jóvenes de familias que están situadas en el quintil más bajo de ingresos. La indagación de Tami es relevante porque cuando el hogar es pobre sería más lógico que el joven estuviera en una situación NINI, más que en una NENP. Para entender las razones de los NENP, Tami propone dos hipótesis relacionadas. La primera es el embarazo juvenil, y la segunda tiene que ver con el papel de la mujer en el hogar. Entre las familias pobres el embarazo adolescente suele ser más alto que entre los hogares de altos recursos. Y las mujeres jóvenes, que están embarazadas o comienzan a ser madres, no van al mercado laboral.

De manera general, para todas las poblaciones tener hijos o vivir en pareja implica mayor probabilidad de ser NENP. Estar casado aumenta esta probabilidad, pero solo en el caso de los jóvenes vulnerables. Entre las familias pobres, el capital social es más débil, y ello incide en la menor tasa de participación.

Tami examina otras variables que podrían ser relevantes para explicar la situación de los NENP, como la educación de los padres. Descarta esta y otras variables, y resume los factores explicativos en las condiciones económicas del hogar y en el género del joven. Hace ejercicios que permitan captar la incidencia específica del nivel socioeconómico y del género. Entre los jóvenes hombres, la probabilidad de estar en situación NENP es mayor en los hogares de altos ingresos. Y cuando se agrupan los jóvenes por quintiles de ingreso, las mujeres tienen una probabilidad mayor de formar parte de los NENP.

Tami concluye: “el entorno socioeconómico en el que se desenvuelve un individuo y su familia determina su asistencia (y no asistencia) educativa y su participación (y no participación) en el mercado laboral”.

Reconoce que el estudio apenas es un primer paso porque quedan sin responder interrogantes que son relevantes. Uno tiene que ver con la diferencia de comportamiento según los rangos de edad. En los hogares del quintil 1, que son los de bajos ingresos, los más jóvenes tienden a participar más en el mercado laboral que los menos jóvenes. Otra pregunta tiene que ver con el papel que cumplen los subsidios como incentivos para el embarazo adolescente¹¹ o para permanecer por fuera del mercado laboral. Cabría indagar, además, si son los jóvenes, o si son sus padres, los que deciden continuar en el sistema educativo¹².

VI. LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LAS FAMILIAS

Desde su mirada integral, Cuevas (2000b, 2007a) examina la aproximación de la teoría económica al estudio del afecto y la familia. Los acercamientos de Cuevas a esta temática se enmarcan en su progresiva asimilación de los debates de la economía institucional.

Sandoval, Riaño y Barrera comienzan con una breve presentación de la forma como Cuevas concibe el tema de la familia, y subrayan su enfoque interdisciplinar. Después muestran que la familia está cambiando de forma permanente. No solo en términos demográficos, sino en sus valores y en el papel que se le asigna a la mujer. Y, finalmente, acentúan la evolución que ha tenido el tamaño y la estructura de familias en Colombia. Los cambios tienen que ser explicados no solo por razones económicas, sino que también tienen relación con aspectos sociales y geográficos.

Cuevas (2000b) retoma a Ovidio (43 a. C.) en *El Arte de amar*, y subraya la relación estrecha que existe entre las decisiones humanas y los aspectos económicos. Después de esta mención a Ovidio, hace un seguimiento cuidadoso a la forma como algunos autores han abordado el tema de la familia. Y esta aproximación se enmarca en un contexto global, en el que necesariamente se consideran los factores demográficos. Describe, de manera dramática, la visión que tenían los autores clásicos de los ciclos de muerte y vida de los niños. En los siglos XVIII y XIX la esperanza de vida era muy baja, cercana a los 30 años. En aquellas circunstancias el ciclo económico era determinante de las tasas

11 Sobre este tema, véase, por ejemplo, DE ORO (2008); Unicef (2016); Unfpa (2013); HERNÁNDEZ, SILVA y SARMIENTO (2016).

12 La forma como se realiza este tipo de escogencia en la familia es uno de los misterios más complejos de la teoría de la elección colectiva (ARROW, 1951; SEN, 1981, 1990).

demográficas. El desempleo y la falta de ingresos se reflejaban de manera directa en una mortalidad infantil más alta.

Adam Smith (1776) estudió en la *Riqueza de las naciones* los determinantes del *stock* de bebés. Concluyó que, en su ciega sabiduría, el mercado corregía déficits o excedentes sin hacer sutiles distinciones con las patatas o las coles. La oferta y la demanda laborales terminaban arbitrando la situación, y el aumento o la disminución de los magros salarios se encargaban del resto, a través de sus brutales impactos sobre la nutrición, las comodidades y la morbilidad de la gran masa pobre de la población. De cada diez niños, cinco podían morir, y en las regiones más miserables hasta siete, antes de cumplir quince años (Cuevas, 2000b, p. 13).

Cuevas advierte que la aproximación económica es “cruda” porque es realista. Pasa revista a varios autores: Malthus, Sade, Fourier, Mill, Masoch, Engels, Veblen, Pareto, Boulding, Hirsch, Friedman, North, Tullock, McKenzie, Becker, Dawkins, Posner, Pollack, Bergstrom. De diversa manera, todos ellos ponen en evidencia la relación entre el amor, el sexo y el mercado.

Gracias a la lectura de estos autores, continúan Sandoval, Riaño y Barrera, es posible “considerar la economía no como la ciencia de la escasez, sino como la ciencia de los incentivos en que el comportamiento humano está determinado por la frustración y por los costos”. Y desde esta mirada adquieren relevancia el tamaño de la familia, las interacciones entre sus miembros —“simpatía intensa” en los términos de Smith—, las creencias, la cultura, la capacidad económica, etc.

Después de estas consideraciones generales, los autores examinan lo que ha pasado con las familias colombianas. Es evidente: la disminución del número de hijos por pareja, el aumento de uniones libres y de separaciones, el crecimiento de los hogares monoparentales y unipersonales, la convivencia de parejas sin hijos. Estos cambios son significativos y tienen implicaciones en todos los ámbitos de la vida social. Las tendencias generales se diferencian por nivel socioeconómico. Por ejemplo, en Colombia un 22 % de los hogares de ingreso alto no tienen hijos. La relación es de 11 % en los hogares de menor ingreso. Es un reto entender la forma como se decide dentro de la familia. Estos procesos siguen siendo una caja negra (Sen, 1981). En Colombia la transición demográfica fue contundente en los años cincuenta y sesenta.

Sandoval, Riaño y Barrera estiman los determinantes de la demanda de hijos. Las variables independientes son: las características sociodemográficas

del hogar y del individuo, los factores geográficos y el comportamiento del mercado laboral. Los autores concluyen que “los cambios en el tamaño de la familia y de la composición de los hogares no es homogénea, es cambiante en el tiempo y se encuentra relacionada con el espacio”. El menor número de hijos está directamente relacionado con la mayor educación de la mujer, el nivel socioeconómico, el uso de anticonceptivos y la proximidad a las grandes ciudades. Cuando la unión es formal el número de hijos es relativamente mayor. El desempleo se manifiesta en menor número de hijos.

A partir de estos y otros hallazgos, hacen recomendaciones de política pública, dándole énfasis a la educación. Hay una clara relación entre la capacidad humana, que se adquiere mediante la educación, y la regulación de la natalidad. En un texto que se ha convertido en un clásico, Drèze y Sen (1986) comparan las políticas demográficas de India y China. Mientras que en India se ha optado por la educación y por la creación de incentivos adecuados, que permitan reducir la tasa de natalidad, en China el control ha respondido a políticas públicas de corte autoritario. Entre las medidas más radicales destaca la prohibición de tener más de un hijo¹³.

VII. DESEMPLEO Y POLÍTICA ECONÓMICA EN COLOMBIA

La tesis de grado de Cuevas (1971), *Desempleo y política económica en Colombia*, fue realizada en la Universidad Nacional y dirigida por Salvador Contreras. En la introducción hace comentarios pertinentes sobre el método en economía. Considera que el desempleo es la síntesis de los problemas socioeconómicos de la sociedad. Hace un diagnóstico de la situación del mercado laboral, señala las dificultades del campo y muestra su relación con las dinámicas urbanas. Examina la relación entre la industrialización y el desempleo. Insiste en la importancia de la distribución del ingreso. En este ejercicio analítico, Cuevas utiliza algunas categorías de Marx, sin que su análisis sea marxista. En esta publicación se incluyó el prefacio y la introducción de este texto inédito.

13 El texto de SEN (1990) es dramático. En el momento en el que lo escribió, el control radical a la natalidad que impuso el Gobierno chino se había reflejado en el aborto de más de cien millones de niñas. Frente a la imposición estricta de un hijo por pareja, y en virtud de razones complejas e inexplicables, durante los años que duró la restricción, la pareja china decidió abortar a la niña y no al niño.

REFERENCIAS

- ARROW, K. (1963). *Social choice and individual values* [1951]. New York: Wiley.
- BUCHANAN, J., y TULLOCK, G. (1962). *The calculus of consent. Logical foundations of constitutional democracy*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- CATAÑO, J. (1989). Teoría clásica y transformación: a propósito de “Valor y precios de producción” de H. Cuevas. *Papeles de economía*, (1).
- CATAÑO, J. (1996). ¿Un defecto en la mercancía patrón de Sraffa? Una crítica a la interpretación de Homero Cuevas. *Cuadernos de Economía*, 15(24), 15-46.
- CATAÑO, J. (2003). ¿Renovación o eliminación de los clásicos? Comentarios críticos a una contribución reciente de Homero Cuevas. *Cuadernos de Economía*, 22(39), jul.-dic., 15-46.
- CATAÑO, J. (2013). El profesor Homero Cuevas sobre Marx y los clásicos: una evaluación crítica. *Cuadernos de Economía*, 32(59), enero-jun., 23-42.
- CHANG, H. (2003). Kicking away the ladder: the “real” history of free trade, *Foreign Policy in Focus (Fpif)*, Dec., 1-17.
- CHANG, H. (2013). Patada a la escalera: la verdadera historia del libre comercio, *Ensayos de Economía*, 22(42), jun., 27-58.
- CUEVAS, H. (1971). *Desempleo y política económica en Colombia*. Tesis de grado, Economía. Bogotá: Universidad Nacional.
- CUEVAS, H. (1980). *La teoría del valor trabajo y el sistema de precios*. Bogotá: Universidad Nacional, mimeo.
- CUEVAS, H. (1984a). La transformación correcta. *Cuadernos de Economía*, 6(7), 9-34.
- CUEVAS, H. (1984b). On Sraffa’s “standard commodity” and the rate of profit. *Revista de Econometría*, 4(2), nov., 31-40.
- CUEVAS, H. (1985). Sraffa, la tasa de ganancia y la mercancía patrón. *Cuadernos de Economía*, 7(8), 9-18.
- CUEVAS, H. (1986a). *Valor y sistema de precios*. Bogotá: CID, Universidad Nacional.
- CUEVAS, H. (1986b). Dinámica del proceso de industrialización en Colombia. *Economía Colombiana*, 187/188, nov.-dic., 22-36.

- CUEVAS, H. (1986c). El sistema de Bortkiewicz, las industrias no básicas y la tasa de ganancia. *Cuadernos de Economía*, 7(9), 7-49.
- CUEVAS, H. (1990). Impacto socio-económico del sector cafetero en Cundinamarca. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 5, abr., 53-86.
- CUEVAS, H. (1993). *Introducción a la economía*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- CUEVAS, H. (1994). Una explicación alternativa de la paradoja de Leontief. *Cuadernos de Economía*, 14(21), 157-163.
- CUEVAS, H. (1995). Componentes para una renovada teoría de la renta. *Cuadernos de Economía*, 14(23), 8-22.
- CUEVAS, H. (1996). El capital humano en el sistema de precios. *Cuadernos de Economía*, 15(24), 7-27.
- CUEVAS, H. (1998). *Proceso político y bienestar social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- CUEVAS, H. (1999). Rentas monopolísticas en el sistema de precios. *Economía Institucional*, 1, nov., 89-97.
- CUEVAS, H. (2000a). Selección de técnicas en la teoría de los precios. *Cuadernos de Economía*, 19(32), 27-60.
- CUEVAS, H. (2000b). La teoría económica, el afecto y la familia. *Economía Institucional*, 2(2), 13-36.
- CUEVAS, H. (2001a). *La economía clásica en renovación*. Bogotá: Universidad Nacional.
- CUEVAS, H. (2001b). La economía como disciplina y profesión. *Cuadernos de Economía*, 20(34), 250-254.
- CUEVAS, H. (2001c). *Fundamentos de la economía de mercado*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- CUEVAS, H. (2001d). La autonomía extrema del Banco Central en Colombia. *Economía Institucional*, 3(5), 220-227.
- CUEVAS, H. (2001e). Un modelo clásico de crecimiento económico. *Economía Institucional*, 3(4), 32-51.
- CUEVAS, H. (2001f). Los precios de los recursos en el comercio internacional. *Cuadernos de Economía*, 19(33), 83-110.

- CUEVAS, H. (2000a), *Teorías jurídicas y económicas del Estado*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- CUEVAS, H. (2002b). Percepciones desde la Decanatura entre 1980 y 1982. En A. Hernández y B. Herrera (eds.), *Búsquedas y logros desde la academia. 50 Años. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia 1952- Sede Bogotá-2002* (pp. 463-470). Bogotá: Universidad Nacional.
- CUEVAS, H. (2003a). El clasicismo como un concepto instrumental. *Cuadernos de Economía*, 22(39), 47-56.
- CUEVAS, H. (2003b). Towards a renovated theory of classical growth. *Colombian Economic Journal*, 1(1), 221-244.
- CUEVAS, H. (2006). El problema empresarial en la teoría económica. *Apuntes del Cenes*, 25(42), segundo semestre, 75-83.
- CUEVAS, H. (2007a). *Teorías económicas del mercado*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- CUEVAS, H. (2007b). *La empresa y los empresarios en la teoría económica*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- CUEVAS, H. (2011). La racionalidad imperialista en la monumental obra de James Mill. *Economía Institucional*, 13(24), primer semestre, 193-236.
- CUEVAS, H. (2015). *El poder y el mercado en la economía internacional*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- DAVIDSON, P. (1978). *Money and the real world*. New York: MacMillan.
- DE ORO, K. (2008). *El riesgo de ser madre adolescente en Colombia: una aplicación de los modelos de duración al análisis de la maternidad temprana*. Tesis de grado, maestría en Economía. Bogotá: Universidad de los Andes.
- DOSTALER, G. (1980). *Valor y precios. Historia de un debate*. Madrid: Terra Nova.
- DOSTALER, G., y LAGUEUX, M. (1985). (eds.). *Un échiquier centenaire. Théorie de la valeur et formation des prix*. Paris: La Découverte.
- DRÈZE, J., y SEN, A. (1986). (eds.). *Hunger and public policy*. New York: Oxford University Press.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). (2016). *Informe sobre equidad en salud 2016: análisis de las inequidades en salud reproductiva, materna, neonatal, de la niñez*

y de la adolescencia en América Latina y el Caribe para guiar la formulación de políticas. New York: Unicef.

- Fondo de Población de las Naciones Unidas (Unfpa). (2013). *Maternidad en la niñez. Enfrentar el reto del embarazo en adolescentes. Estado de la población mundial 2013*. New York: Unfpa.
- GARCÍA, M., y LIBREROS, J. (2016). Classical thought from the periphery: Homero Cuevas on non-basic goods and the standard commodity. In M. García y H. M. Trautwein (eds.), *Peripheral visions of economic development. new frontiers in development economics and the history of economic thought* (pp. 76-90). London: Routledge.
- HAHN, F. (1982). The Neo-Ricardians. *Cambridge Journal of Economics*, 6(4), dec., 353-374.
- HAHN, F. (1985). *Money and inflation*. Cambridge: MIT Press,
- HARROD, R. (1961). The “neutrality” of improvements. *Economic Journal*, 71(282), jun., 300-304.
- HERNÁNDEZ, J., SILVA, A., y SARMIENTO, J. (2016). Factores asociados a la exclusión educativa y laboral de los adolescentes colombianos. *Revista de Economía del Caribe*, 17, 64-89.
- HICKS, J. (1958). El rendimiento de los “consols”. En J. Hicks, *Ensayos críticos sobre teoría monetaria [1967, 1975]* (pp. 106-126). Barcelona: Ariel.
- HICKS, J. (1975). El rendimiento de los “consols”. En J. Hicks, *Ensayos críticos sobre teoría monetaria [1967]* (pp. 106-126). Barcelona: Ariel.
- HICKS, J. (1976). *Capital y tiempo [1973]*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- HICKS, J. (1989). *Métodos de economía dinámica [1985]*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- HOLT, C. (1996). Classroom games: trading in a pit market. *Journal of Economic Perspectives*, 10(1), winter, 193-203.
- MARSHALL, A. (1898). Distribution and exchange. *Economic Journal*, 8(29), mar., 37-59.
- MARX, K. (1968). *El capital [1867]*, vol. 3. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- OVIDIO, P. (1995). *Amores. El arte de amar. Sobre la cosmética del rostro femenino. Remedios contra el amor [43 a. C.]* Madrid: Gredos.
- PIKETTY, Th. (2013). *El capital en el siglo XXI [2014]*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- SAMUELSON, P. (1983). *Foundations of economic analysis* [1947]. Cambridge: Harvard University Press.
- SEN, A. (1979). *Collective choice and social welfare* [1970]. Amsterdam: Elsevier.
- SEN, A. (1997). Family and food: sex bias in poverty. En A. Sen. *Resources, values and development* [1981] (pp. 346-368). Cambridge: Harvard University Press.
- SEN, A. (1990). More than 100 million women are missing. *New York Review of Books*, 37(20), dec., 1-11.
- SMITH, A. (1976) *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations* [1776]. Oxford: Clarendon Press.
- SRAFFA, P. (1960). *Production of commodities by means of commodities: prelude to a critique of economic theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TAMI, A. (2017). *Determinantes de la asistencia al sistema educativo no obligatorio y la participación laboral en Colombia, 2013 y 2015*. Tesis de grado, maestría en Economía. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.